



asuntos
públicos

.cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced_cl

Novedades

31/12/2019

Sociedad

Malestar Social y Estética de la Violencia Civil desde Ideas Psicoanalíticas

16/12/2019

Economía

Difícil coyuntura macro en la OCDE

29/11/2019

Sociedad

El malestar en la sociedad: La propuesta interpretativa de Brunner

19/11/2019

Economía

Comentario a "El Valor de las Cosas" de Mariana Mazzucato

30/10/2019

Política

Boletín 7543-12:

Antecedentes, Trayectoria y Contenidos de una (In)Terminable Reforma Sustancial al Código de Aguas

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1369

Sociedad

31/12/2019

Malestar Social y Estética de la Violencia Civil desde Ideas Psicoanalíticas

Patricio Meneses Merino¹

Como parte de la crisis por la que hoy transitamos, la ciudad de Santiago ha sido rayada y destruida. De todo lo vivido por la ciudad, he seleccionado material gráfico de una investigación previa que podemos entender como huellas de la violencia civil². En algunas de las imágenes referenciadas se aprecian rayados, dibujos, portales tapiados, muros quemados, pavimento derruido, etc. Sostengo que en las huellas que la violencia civil deja en el espacio urbano se pueden leer aspectos enigmáticos del malestar que motiva la crisis. El supuesto a la base consiste en considerar a estas huellas como una forma de escritura en muchos casos rudimentaria en su significación, a partir de la cual la violencia civil, en una aparente contradicción, busca decir algo.

Para elaborar la investigación referenciada, me introduje como ciudadano de a pie en la protesta asociada a la crisis, con la finalidad de recopilar el material y también para no restar a su lectura los afectos reinantes en la protesta. El malestar no sólo ha dejado huella en la ciudad, si no también en los sujetos, y creo que eso plantea la siguiente paradoja: es justamente a partir de la inhibición del pensar producida por la violencia, que ella puede ser pensada.

¿Qué es lo que esta forma de representación del malestar dice sobre él? Esta pregunta guiará nuestro trabajo a lo siguiente: lo que motiva a la violencia civil es un esfuerzo de escritura de un malestar, que, impedido en su representación por otras vías, se expulsa bajo la forma de pensamientos rudimentarios impensables, por la vía de lo que en psicoanálisis ha sido descrito como proyección. Por otro lado, en la medida en que la violencia inhibe el pensar y que se hace escuchar mediante un grito ensordecedor, puede ser pensada desde lo que en psicoanálisis se ha llamado lógica de la paradoja.

¹ Psicólogo Clínico Pontificia Universidad Católica de Chile. Magister en Psicología Clínica Universidad de Chile. Académico en Psicodiagnóstico Técnicas Proyectivas en Universidad Alberto Hurtado. Académico en Psicodiagnóstico Adultos Universidad Diego Portales. Académico programa de Magister en Psicoanálisis Universidad Diego Portales. Contacto: patricio.meneses.merino@gmail.com.

² Se incluye material fotográfico que forma parte de una investigación psicoanalítica presentada en noviembre 2019 en el Coloquio Psicodiagnóstico y Malestar Contemporáneo, Universidad Diego Portales, que llevó por título "El fuego no habla, pero se puede leer: estética de la violencia civil desde la idea de proyección" (Meneses, 2019).

Las huellas del malestar como objeto estético

Cifuentes (2019), a propósito del problema de la comprensión del malestar de la crisis actual, nos plantea que “necesitamos otras miradas políticas y disciplinares para explicar (o al menos ahondar) en el estallido social y los ciclos de violencia y conflictividad”. A mi parecer abordar la comprensión del malestar desde una perspectiva psicoanalítica cumple con esas condiciones. Nuestro objeto, las huellas de la violencia civil, hace también ineludible una aproximación estética.

El esfuerzo de escritura del malestar ha sido constante y aún hoy continúa en ejercicio. En su actuar, ha performado una estética particular, distinta a la estética de lo bello, que podemos llegar a llamar estética del malestar. En ello, también la protesta se crea como sujeto. Aquí es relevante considerar lo que Rojas planteaba a partir de las protestas en el Chile del 2006: “el sujeto colectivo que ‘comunica’ sus demandas generando determinados recursos representacionales, en sentido estricto no existe con anterioridad a la generación de esos recursos. Este sujeto se constituye en el lenguaje” (Rojas, 2006, pág. 2).

Este sujeto que se constituye en el lenguaje urbano de la protesta, se presenta a sí mismo a través de una estética particular. En muchos casos es una estética cuidada, sostenida y respetada, como puede apreciarse en las fotografías en las que los grafitis no se topan entre sí. Podemos entender que este acuerdo implícito no es sólo tal, si no que es un acuerdo inconsciente orientado a la transformación estética de la ciudad, con un orden y estructura intrínseco, creado en el acto mismo de su producción.

De este modo, se hace necesario considerar que el objeto de nuestras reflexiones es un objeto estético trazado por un sujeto de hecho. Las huellas de la violencia que hemos retratado en fotografías evidencian una estética del malestar: aquella que, organizada según sus propias leyes, comunica de manera paradójal un sentido profundo y doloroso, cruzado por el malestar social.

La proyección como vía de escritura del malestar

Si bien es transparente la relación existente entre malestar social y violencia civil, existe una menor claridad sobre por qué vía el malestar deviene violencia.

Este tipo de preguntas, orientada a la indagación del mecanismo y no sólo a la descripción, fue el que llevó a Freud a construir una comprensión del malestar que se distanciara de la mera descripción sintomática y se ahondara a considerar de manera más profunda dichos síntomas (Freud, 1885). En nuestro caso, preguntarnos por el mecanismo que permite que el malestar social devenga en violencia civil nos permitirá avanzar más en la comprensión de lo que hoy vivimos.

Llegamos desde aquí a la idea de proyección. Lo consideramos como un mecanismo de carácter inconsciente, que consiste en el rechazo de un afecto, buscando que sea expulsado del mundo interno. Según muestra la investigación psicoanalítica, la fantasía asociada al uso de este mecanismo es que el yo se ha liberado de algo que ya no le pertenece. Es sobre todo utilizado cuando otras formas de manejo de los afectos están imposibilitadas, principalmente por la naturaleza de los afectos a manejar. (Freud, 1886).

Este mecanismo, que ha sido originalmente planteado en términos del psiquismo universal, puede también ser pensado para sujetos colectivos (Freud, 1921), como lo es la protesta. La protesta, mediante el uso de la proyección como mecanismo inconsciente, expulsa en los muros y en destrucción de la ciudad una estética

que viene a representar un afecto doloroso, un dolor que por su carácter no ha hallado otras formas de representación.

El malestar y sus niveles de simbolización

El material que actúa como fuente de estas reflexiones ha sido clasificado en función de lo que el psicoanalista Wilfred Bion plantea sobre el desarrollo del pensamiento humano, tal como ha sido descubierto en la clínica con niños y con pacientes gravemente perturbados.

Este autor supone que aún desde un primer momento existe en el mundo interno del bebé pensamientos rudimentarios e inarticulables entre sí, aun cuando él no pueda pensarlos. Estos pensamientos, que él llama elementos beta, tienen su fuente en el malestar del cuerpo y sólo son prestos para la aglomeración, no para la articulación, siendo por ello de carácter intolerable para el bebé. Sin mediar palabra son expulsados bajo la forma del grito, del llanto, del berreo, etc., utilizando para ello el mecanismo inconsciente de proyección. Los elementos beta esperan ser digeridos por la persona que cuida física y psicológicamente del bebé, usualmente la madre, quien tolera lo que para el bebé es intolerable. Luego, utilizando lo que Bion llama función alfa, logra traducir los elementos beta en elementos alfa: pensamientos rudimentarios pero articulables, que le permiten al bebé, al articularlos entre sí, la creación de pensamientos de mayor complejidad, que podemos entender como símbolos (Bion, 1963).

Con base en los aportes de Bion, podemos clasificar las huellas del malestar en 3 niveles de complejidad, niveles que guardan una relación de continuidad entre sí:

1) Símbolos: Rayados u otras expresiones verbales o gráficas que manteniéndose separados de otros, comunican un sentido específico, estableciendo una rica relación metafórica entre su locación, su contenido y en ocasiones referencias históricas o culturales.

Este tipo de representación del malestar, la que construye símbolos, es la que tiene una comprensión más accesible, dado que su significado se da por la vía del lenguaje. La protesta ha logrado producir símbolos en función de la articulación de elementos alfa: a un perro callejero de color negro se une un pañuelo rojo y tenemos ya al "negro matapacos". Por vía metonímica se utiliza el despertar del sueño para mostrar otro despertar, el del malestar, y se elabora la consigna "Chile despertó". Jóvenes usan máscaras de aliens en las manifestaciones, en una construcción metafórica que llevada al espacio público, hace visible el terror de la elite política, que había dicho que "estamos absolutamente sobrepasados, es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice". La protesta toma estas referencias y las transforma por vía metafórica, creando símbolos.

También son símbolos muchas de las expresiones que la protesta como sujeto ha elaborado en las paredes del espacio urbano. En la fotografía N° 1, un graffiti emplazado en una institución bancaria dice: "me gustas cuando te blindas porque estás como ausente", estableciendo una rica relación metafórica entre el blindado de los muros, el hecho de que se emplace en una institución bancaria, el que la institución bancaria se entienda como actor y artífice del malestar, y una referencia al poeta (Neruda, 1924).

Fotografía N° 1



El hecho de que algunos de estos símbolos nos causen gracia evidencia por sí mismo su carácter de símbolo, mostrando que la estructura del chiste, tal como la develara Freud, es la misma detrás de la construcción de símbolos: se comunica por la vía de una metáfora un significado que no había conocido la luz (Freud, 1905).

En la fotografía N° 2 puede advertirse un graffiti con la palabra "dignidad", que se ha transformado por vía de la decodificación del malestar en una demanda de la protesta. Adquiere protagonismo respecto de otros registros, al tiempo que está emplazada en un centro de oportunidades laborales de una empresa, que como parte de su publicidad vinculada a la contratación de recursos humanos, muestra fotografías de jóvenes felices utilizando su tiempo libre. El contraste entre el graffiti y su emplazamiento deviene símbolo por la evidente tensión entre los sueldos pagados y la felicidad prometida.

Fotografía N° 2



2) Elementos alfa: graffitis y rayados dispuestos de tal manera que puede suponerse algún nivel de ordenamiento espacial, o que interactúan con otros rayados. Destrucción, donde se obtiene un claro y evidente sentido de qué es lo destruido o en qué locación se ha realizado el graffiti. También, decodificaciones que la misma protesta hace del malestar y que plasma en los muros.

En la fotografía N°3, podemos identificar cómo distintas expresiones de malestar potencialmente articulables se despliegan con un orden propio en un muro. Se trata aquí de elementos alfa. Se respeta el límite entre una expresión y otra, en una articulación que sería protosimbólica.

Fotografía N°3



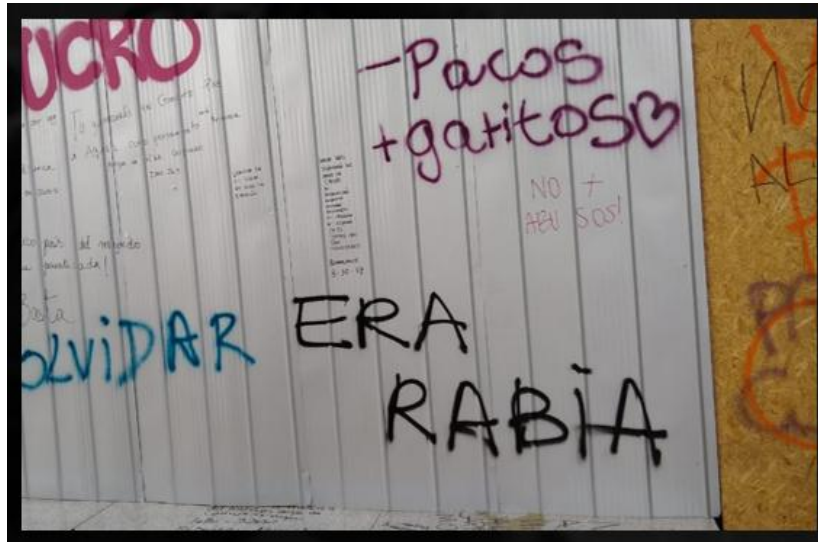
En la fotografía N°4 se distingue entre otras expresiones de menor jerarquía estética un graffiti que se lee "vamos sin miedo". Este elemento está diferenciado del resto. Por sí mismo es una elaboración del malestar: se trata de elaborar el miedo por la vía de su negación, y por lo tanto podemos entenderlo como un elemento alfa. A ello se suma el hecho de que la protesta ha decidido potenciar el significado, por la vía de agregar un dibujo de fuego a los pies de las letras, mostrando la articulabilidad de esa expresión de malestar.

Fotografía N°4



La fotografía N°5 muestra la finalización del proceso de decodificación del malestar que la misma protesta ha realizado, plasmándolo en la representación "era rabia". Como decodificación del malestar, lo entendemos como elemento alfa.

Fotografía N°5



3) Elementos beta: Aglomeración de escombros, vestigios de barricadas. Destrucción, sin que pueda colegirse su significado a partir de qué es lo destruido (pavimento, señalética urbana, etc.). Rayados que se superponen unos con otros, aglomerándose. También es necesario incluir aquí los afectos de la protesta tal como se presentan en el observador cuando asiste a advertir el fenómeno, y que dificultan el pensar: miedo, pena, rabia, éxtasis.

En la fotografía N°6 se aprecian diversos proyectiles lanzados contra Estación Metro Baquedano. Estos proyectiles son expresiones de malestar, pero no son elementos articulables entre sí, estando prestos sólo para su aglomeración. Para su comprensión no resulta suficiente decir que esta estación se ubica próxima al lugar donde la protesta ha tomado lugar. Muy cerca está el río Mapocho, y nadie le lanza piedras. Un trabajo de traducción, que toma elementos que no están en el material, nos lleva a considerar que dentro de Estación Metro Baquedano se encuentra una comisaría de Carabineros de Chile; también, que en las primeras semanas de la protesta se informó, aunque luego fue desmentido, que allí se ubicaba un centro de tortura de los manifestantes apresados en toque de queda. Los proyectiles, entonces, podrían tomar el significado de represalia.

Fotografía N° 6



En la fotografía N°7 se aprecia un edificio quemado, marcado por el hollín. Abajo aparecen varios graffitis superpuestos, aglomerados, cuyo único límite ha sido la altura de los manifestantes y lo alto que pueden llegar en la realización de los rayados. Para su comprensión es necesario incorporar elementos que no aparecen simbolizados en el material, como por ejemplo qué tipo de establecimientos han sido rayados, para qué se han utilizado los fragmentos de calzada que faltan en la imagen, cuál es el detalle de los graffitis que se aglomeran en las paredes y cuál es la finalidad del edificio quemado.

Fotografía N° 7



Para comprender estas producciones precisaríamos de usar la función alfa, aquello que la madre utiliza con el bebé para traducir sus experiencias inarticulables en articulables. Parte de ello es lo que intento realizar en este trabajo, ensayando el mecanismo por el cual la violencia sí busca expresar algo. Sin embargo, también intento mostrar que incluso la violencia más dura, aquella que se da bajo la forma del saqueo, del incendio y de la expresión inarticulable del malestar mediante gritos, golpes y degradación del espacio público, incluso esa violencia es susceptible de traducción y de significación, si acaso estamos dispuestos, al modo de una madre, a traducirla mediante función alfa.

Los afectos y la identificación proyectiva

Existe un fragmento del malestar que, por las características de la fotografía, resulta difícil retratar. Me refiero aquí a los afectos suscitados a partir de la exposición al contexto de protesta.

Propongo que la rabia, el éxtasis, la pena y el miedo que sobrevienen en contexto de protesta son afectos que se experimentan a propósito de la violencia, y que por lo tanto también forman parte de las huellas que deja el malestar. No lo deja en las paredes, si no en los sujetos. Asistir a protestar es dejarse empapar por estos afectos, y en gran medida vivirlos y sufrirlos.

Desde allí, y especialmente desde los aportes de Bion, se hace pensable que los afectos que se experimentan en el contexto de protesta son huellas del malestar, en tanto éste se encuentra proyectado. Sentimos en la protesta aquello que las víctimas del malestar social no toleraron experimentar, y que ahora asedia desde dentro a quien se expone a las huellas de la violencia.

El mecanismo que puede ubicarse aquí es el de la identificación proyectiva, considerado por Bion como un mecanismo primitivo de comunicación de experiencias inarticulables, presente especialmente en pacientes gravemente perturbados. Consiste en que en el contexto de la atención clínica que se les da a esos pacientes, ellos suelen hacer experimentar al psicoanalista en su propia piel aquellos afectos que el paciente rechaza, utilizando la proyección. Bion establece que en gran medida este mecanismo de comunicación es en muchas oportunidades el único disponible (Bion, 1963).

Pienso que, haciendo uso de la identificación proyectiva, la violencia civil expulsa un afecto que no tiene nombre, obligando al testigo a experimentar en sí mismo aquello que ha sido rechazado y proyectado.

Por esta vía nos informamos de dos aspectos fundamentales: 1) La proyección nos ilustra de manera encarnada qué es lo que siente la protesta. 2) La proyección nos evidencia las dificultades de la protesta para sentir esos afectos, nombrarlos y elaborarlos. Esta es la clave de lectura de las huellas de la violencia más dura, las que hemos clasificado como elementos beta.

El aspecto paradójal de la violencia

El material recopilado muestra un aspecto profundamente paradójal. Se trata de que la protesta ha dañado, en algunos casos de manera severa, infraestructura de servicios que son bien público. Es una situación paradójal, ya que se daña aquello que está dispuesto para prestar servicios a las mismas personas que utilizan dichos bienes.

Aquí es relevante que podamos distinguir entre contradicción, por un lado, y paradoja, por otro. Si hablásemos de una contradicción diríamos que la protesta tiene el deber de elegir entre los dos lados del asunto: o se utilizan los bienes públicos o bien se los destruye. Esta es la comprensión que podemos entregarle de manera rudimentaria al fenómeno, y que en tanto tal renuncia a comprenderlo: ¿cómo puede destruirse un bien que le presta un servicio a quien lo destruye?

Sin embargo, es desde la idea de la paradoja que esta aparente contradicción puede encontrar un sentido. En la lógica de la paradoja, siguiendo con ello al pediatra y psicoanalista Donald Winnicott, no hay necesidad de elegir entre la destrucción y el uso, elección que sí es necesaria en la lógica de la contradicción. Winnicott elabora, a la hora de observar el juego infantil temprano, la conveniencia de que el observador externo no resuelva paradojas, es decir, que no obligue al niño a elegir entre la realidad externa y la realidad interna, si no que tolere que en el juego ambas se fundan sin que sea necesario distinguirlas, a riesgo de que el niño deje de jugar (y, por lo tanto, de ser niño). La madre sostiene estas paradojas de manera natural, comprendiendo que en lugar de resolverlas debe introducirse en ellas y en el mundo del juego. Para ello, tolera la tensión y confusión propia de la paradoja presente en el juego, que sólo un observador ajeno a él puede llamar contradicción. Ello, incluso si el juego tiene despliegues de agresión, o si existe destrucción (Winnicott, 1971).

El espacio urbano y específicamente los servicios de carácter público y su infraestructura son abordados por la protesta como objeto de uso y de destrucción a la vez. Para comprender esto, a la lógica de la contradicción entre destrucción y uso habría que oponer lo que puede llamarse una lógica de la paradoja (Meneses, 2014): el espacio público se destruye y se usa a la vez, reproduciendo la lógica infantil. Desde aquí, destruir el Metro es también una manera de usarlo. Y sólo se puede usar algo después de que se haga propio, por la vía de la destrucción.

Más allá, tenemos que suponer que antes de ser destruido el espacio público no es considerado por la protesta como propio: pertenece a alguien más y es un territorio a poseer. Es por eso que puede leerse en los muros de la ciudad que “las calles son nuestras”. Habría que agregar que “antes no eran nuestras, pero ahora sí, porque las hemos destruido”.

Bion describe al respecto otra paradoja, que acaso también nos sea de utilidad. Él describe cómo pacientes adultos gravemente perturbados, ejecutan lo que él llama un “ataque al lazo”. Se trata de que mediante la identificación proyectiva se atacan las posibilidades del psicoanalista de escuchar (Bion, 1959).

La violencia que referenciamos es paradójica en tanto busca hacerse escuchar mediante un grito ensordecedor, un grito que ensordece; hacerse ver mediante una destrucción que contamina la capacidad de observar; hacerse comprender mediante una violencia civil que inhibe las posibilidades de comprensión de quien la atestigua. Sostengo que, a pesar de todo, es necesario escuchar, ver y comprender.

Para finalizar

Esta investigación nos permite plantear que incluso aquella violencia civil más destructiva, algo quiere decir, y que ha estado impedida de hacerlo por otras vías. Nos lleva a preguntarnos por las condiciones de expresión y elaboración que como sociedad le hemos entregado al malestar que hoy estalla en el espacio urbano como violencia, por la vía de la proyección.

Atender a este malestar hace necesario tolerarlo, digerirlo y retornarlo como un elemento articulable, mediante el diálogo con grupos que no necesariamente buscan dialogar, pero que sí buscan ser escuchados en su dolor. La violencia civil clama por un otro que es víctima e interprete a la vez, y que debe prestarse a sobrevivir a la violencia sin dejar de leer. El fuego no habla, quema, pero se puede leer, y esa es la condición para calmarlo.

El hecho de que puedan comprenderse expresiones de malestar que no son metafóricas implica una responsabilidad para quienes investigamos: traducir el malestar social en un lenguaje que se haga comprensible para quienes ostentan el poder político y económico.

Por último, es importante preguntarse por qué el malestar de la crisis del 2019 se expresa mediante representaciones rudimentarias, que en psicoanálisis asociamos al psiquismo primitivo o a los pacientes graves. Creo que la respuesta a esto se encuentra en qué posibilidades le ha dado la sociedad y la cultura a este malestar para ser expresado y comprendido. Es probable que en protestas anteriores (2006 y 2011, por considerar sólo algunas) la representación del malestar haya sido menos rudimentaria, y por lo tanto más atendible. No sería raro encontrar más representaciones artísticas (símbolos), y menos destrucción (elementos beta). Demorado en sus expectativas de ser leído, el malestar parece haber retornado a formas de expresión estética más rudimentarias y paradójales, que requieren un esfuerzo de lectura más decidido y encarnado.

Bibliografía:

- Bion, W. (1963). Elementos del Psicoanálisis. William Heinemann: Londres
- Bion, W. (1959) Ataques al vínculo. International Journal of Psychoanalysis. 40: 308-315
- Cifuentes, Javier (2019). El Malestar en la sociedad, la propuesta interpretativa de Brunner. En asuntospublicos.cl Centro de Estudios del Desarrollo. Santiago.
- Freud, S. (1895) Estudios sobre la histeria: comunicación preliminar. Tomo II. OC. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Tomo II. OC. Buenos Aires Amorrortu
- Freud, S. (1905) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Tomo II. OC. Buenos Aires Amorrortu
- Freud, S. (1915) Pulsión y destinos de pulsión. Tomo XIV. OC. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo XIV. OC. Buenos Aires: Amorrortu.
- Meneses, Patricio (2014). Elementos Metapsicológicos en la obra de Donald Winnicott. Tesis de Magíster, Universidad de Chile, Santiago.
- Meneses, Patricio (2019). El Fuego no habla, pero se puede leer: Estética del malestar desde la idea de proyección. En Coloquio Psicodiagnóstico y Malestar Contemporáneo, Universidad Diego Portales, Santiago.
- Neruda, Pablo (1924). Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Santiago: Cimento.
- Rojas, Sergio (2006) Estética del malestar y expresión ciudadana. Hacia una cultura crítica. En Seminario "Ciudadanía, Participación y Cultura", Consejo Nacional de la Cultura, Centro Cultural Palacio La Moneda.
- Winnicott, D. (1992) Realidad y Juego; Gedisa, Bs.As.